

<https://www.elcorreo.eu.org/EEUU-Y-SUS-250-ANOS-DE-CRUELDAD-El-Imperio-estadounidense-y-como-salvar-a-los-Estados-Unidos-de-America>

EEUU Y SUS 250 AÑOS DE CRUELDAD« El Imperio estadounidense » y cómo salvar a los Estados Unidos de América.

Fecha de publicación en línea: Lunes 13 de julio de 2026

- Imperio y Resistencia - « Gringolandia » (USA) -

Copyright © El Correo - Todos derechos reservados

La palabra que me viene a la mente para describir a Estados Unidos de América en su 250 aniversario es, « crueldad ». Por supuesto, existen otras palabras que podrían describir un país de tal como : tamaño, poder y diversidad.

« La liberación de « todos » los pueblos americanos
no puede lograrse sin librarse del yugo imperial »

Viet Thanh Nguyen

Uno podría ser optimista y optar por enfatizar palabras como « esperanza » y/o « audacia » para evocar los ideales y las ilusiones de la historia y la cultura estadounidenses. Sin duda, hay estadounidenses que se esfuerzan por escuchar a estos ideales y que luchan por transformar estas ilusiones en realidad, y que creen que « el arco del universo moral es largo, pero que tiende hacia la justicia ».

Eso es lo que presenciamos ahora: el abismo de crueldad que siempre ha existido, desde los inicios de Estados Unidos, de « América » o del « Nuevo Mundo ». Martin Luther King Jr. [lo dijo](#), y es reconfortante, pero también es posible que el rumbo de la historia estadounidense se incline hacia algo mucho peor que la justicia.

El difunto poeta y político anticolonial [Aimé Césaire](#) no compartía la misma fe en el potencial estadounidense que un intelectual estadounidense como Martin Luther King Jr., ni la que se vio obligado a compartir. Césaire [describió](#) la era del imperialismo estadounidense así: «*Ha llegado la hora del bárbaro. El bárbaro moderno. La hora estadounidense. Violencia, excesos, derroche, mercantilismo, farol, conformismo, estupidez, vulgaridad, desorden* ».

La propaganda estadounidense, que afirma que Estados Unidos es el mejor país del mundo, nunca ha convencido a todo el mundo, pero cada vez pierde más efectividad entre un número creciente de personas.

La propaganda estadounidense siempre ha hecho hincapié en el espectáculo de la « casa sobre la colina » hacia la cual se dirigen todas las miradas del mundo, un espectáculo suntuoso e iluminado, marcado por Hollywood y alimentado por Coca-Cola.

Ahora bien, este espectáculo consiste en demonizar a los inmigrantes, escenificar los repugnantes rituales de perseguirlos por las calles con agentes gubernamentales [enmascarados](#) y los sórdidos castigos de detenciones inhumanas, que provocan vítores y júbilo en una parte importante del pueblo estadounidense, alentado por este supuesto *Nerón* de los Estados Unidos y sus serviles secuaces que se complacen en burlarse de ellos e insultarlos.

El acoso a los débiles y desesperados dentro de las fronteras estadounidenses va de la mano con el lanzamiento de misiles más allá de esas fronteras, una demostración de fuerza considerable, sin duda, pero que no va acompañada de ningún tipo de información de inteligencia.

Fantasías imperiales

¿La crueldad del tirano estadounidense es consecuencia de la decadencia de un imperio o la causa de dicha decadencia?

Esta crueldad siempre ha existido, desde la masacre de los nativos americanos hasta la explotación, el asesinato, la tortura y la violación de los africanos esclavizados, pasando por el maltrato y la burla infligidos a mexicanos, chinos, latinos y asiáticos, quienes fueron integrados a la fuerza al imperio estadounidense o traídos para servir como mano de obra barata. El imperio estadounidense también se construyó sobre el trabajo, la sumisión y el silencio impuestos a las mujeres, así como sobre la represión de la diversidad sexual.

Si queremos preservar cierta idea del excepcionalismo estadounidense —que la libertad es el mayor invento y exportación de los Estados Unidos—, entonces debe lograrse la liberación de todas las personas que viven dentro de las fronteras de los Estados Unidos, independientemente de su raza, género, sexo, religión, nacionalidad o cualquier otra característica utilizada para aislar a elementos de la humanidad.

Esta liberación del pueblo estadounidense no puede lograrse sin deshacerse de la carga imperial. Mantener un imperio es una carga que, sin duda, conlleva enormes costos económicos, sociales y morales para los estadounidenses privados de la parte que les corresponde de la riqueza estadounidense, desviada en beneficio de la maquinaria bélica de los Estados Unidos de América.

Esta maquinaria de guerra funciona mejor cuando las oportunidades democráticas disminuyen, la desigualdad económica se agudiza y se destruye un sistema educativo capaz de ilustrar a los estadounidenses sobre su verdadera historia y el papel actual de su país como un gigante enfermo, herido y furioso; síntomas que se manifiestan en demasiados estadounidenses que encuentran placer en la crueldad, ya que no pueden encontrar placer en la generosidad, la hospitalidad y las perspectivas de futuro.

Este imperio tiene otros costos para el resto del mundo. Quizás en ningún otro lugar esto sea más evidente que en el apoyo estadounidense a Israel, un [esfuerzo bipartidista](#) desde al menos 1967 y la [Guerra de los Seis Días](#), que transformó a Israel de una curiosidad en un reflejo de Estados Unidos. La guerra de Estados Unidos en Vietnam —que tomó el relevo de la guerra francesa— fue una larga serie de crímenes de guerra infligidos a la población vietnamita y a sus combatientes.

Estados Unidos, abatido por su derrota y humillación en la [guerra de Vietnam](#), que había destrozado tanto los ideales estadounidenses como a la población del sudeste asiático, vio en el triunfo de Israel un modelo inspirador de masculinidad militarista y autoproclamada democracia moral. Israel parecía evocar lo que Estados Unidos había sido: un pequeño país fronterizo, marcado por la colonización y la autoglorificación, que libraba una guerra justa contra innumerables enemigos y salvajes.

Israel destrozó su propia propaganda al lanzar una ofensiva *bíblica* contra Gaza, desatando el fuego y el azufre del Antiguo Testamento sobre el pueblo palestino en un genocidio divino. Estados Unidos, bajo el liderazgo tanto Demócrata como Republicano, hizo lo mismo.

Los Republicanos y la Extrema Derecha ven a Israel como el cumplimiento de una [profecía bíblica](#), el triunfo de la redención cristiana apocalíptica contra los no creyentes.

Los líderes demócratas ven a Israel como una versión a menor escala de la hegemonía estadounidense, ejercida a través del poder militar, la innovación tecnológica, la sed de capitalismo y la libertad e inclusión democráticas.

El hecho de que todo esto sea simplemente una fantasía imperialista que oculta el hecho de que el « *derecho a existir* » de Israel no puede realizarse sin guerra perpetua, ocupación y [apartheid](#) también refleja una fantasía estadounidense: que Estados Unidos, tal como está estructurado actualmente con motivo de su 250 aniversario, es inconcebible sin una guerra eterna y no podría haber surgido sin los mismos cimientos genocidas sobre los que se

construyó Israel.

Golpes devastadores para un imperio

Llegué a Estados Unidos como refugiado un año antes de su bicentenario. Había algo inocente en sus fuegos artificiales, sus trajes, sus celebraciones en honor a George Washington, los Minutemen, Valley Forge, etc.; todo esto se me quedó grabado, como nuevo ciudadano estadounidense proveniente de una guerra estadounidense demasiado confusa para que muchos estadounidenses la asimilaran.

Este bicentenario representó tanto una conmemoración selectiva del pasado de Estados Unidos como un deseo de ocultar todos los aspectos problemáticos de su historia, desde la época colonial hasta la guerra que me trajo a este país. Con la perspectiva que brindan cincuenta años, resulta evidente que este bicentenario marcó un esfuerzo concertado por parte de Estados Unidos para ignorar las lecciones que la guerra de Vietnam [debería haberles enseñado](#) y, en cambio, borrarlas con el fin de revitalizar el imperio estadounidense.

El resultado es el apoyo catastrófico de Estados Unidos a un [genocidio israelí](#), lo que también ha llevado a Estados Unidos a imponer a Irán una guerra que constituye un [fracaso estratégico y táctico](#), así como un crimen de guerra colectivo contra el pueblo iraní.

Si el bicentenario marcó las consecuencias inmediatas de un golpe devastador para el imperio estadounidense, el 250 aniversario marca un nuevo golpe de este tipo.

En ambos casos, el daño sufrido por Estados Unidos fue infligido por otros, pero también por los propios estadounidenses, que vivían bajo ilusiones sobre el poder y la benevolencia de Estados Unidos.

A menos que los Estadounidenses estén dispuestos a reconocer y abandonar estas ilusiones, es difícil imaginar un 300 aniversario del país en el que el imperio estadounidense siga siendo tan dominante como lo es hoy, dado que Irán y Palestina, por no mencionar Corea del Norte y China, han demostrado cómo se puede detener al imperio estadounidense.

Los imperios rara vez comparten su poder y no declinan con dignidad. La idea de que Estados Unidos pueda salvarse a sí mismo parece remota, al igual que la idea de que Israel pueda hacer lo mismo parece imposible. El cambio vendrá principalmente de las derrotas y las presiones externas, así como de la explosión de contradicciones internas.

El papel de los estadounidenses patriotas no es participar en la crueldad, sino denunciarla por lo que es. Pero demasiados estadounidenses creen que el patriotismo consiste en seguir ejerciendo el poder y la violencia estadounidenses, enmascarados por la retórica de la democracia y la libertad, para mantener a flote a un gigante tambaleante.

Gran parte del resto del mundo percibe la realidad orwelliana de que un país tan comprometido con la democracia y la libertad en realidad las desea solo para sí mismo, no para el resto del mundo. La contradicción interna de Estados Unidos radica en que incluso esta democracia y libertad están reservadas para un número cada vez menor de personas.

Al igual que Israel, Estados Unidos está dirigido por sus peores elementos. La solución no reside en suponer que un nuevo liderazgo será mejor si este continúa creyendo en el excepcionalismo israelí y estadounidense, en esa ilusión egocéntrica de que estos dos países son el pueblo elegido.

Lo que salvará a Estados Unidos es renunciar a la embriaguez de la superioridad y la dominación y, en cambio, optar por enfatizar las virtudes de la humildad y el arrepentimiento.

Estas virtudes esclarecedoras podrían ayudar a Estados Unidos a superar la gravedad de su propia crueldad. Sin ellas, no habrá posibilidad de justicia, ni para las políticas estadounidenses hacia los países con los que mantiene relaciones ni para el propio pueblo estadounidense.

Viet Thanh Nguyen* para [Zeteo](#)

[Zeteo](#). EEUU, 6 de julio de 2026.

*La novela de Viet Thanh Nguyen, [El simpatizante](#), ganó el Premio Pulitzer de Ficción; también es autor de la aclamada [A Man of Two Faces](#).

[Substack](#). EE.UU, 3 de julio de 2026.

['250 Years of Cruelty'](#) –

Viet Thanh Nguyen on the 'American Empire' and How to Save the U.S.

The liberation of the American peoples cannot be achieved without the shedding of imperial weight, writes the Pulitzer prize-winning author in this somber essay marking the semiquincentennial (...)